

**ANDRÉS BELLO DIVULGADOR DE LA CIENCIA Y LOS PLANES
NACIONALES DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA (1976-1980 Y 2005-2030)**

Humberto Ruiz Calderón

ruizch2@gmail.com

Profesor titular en la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela)
Miembro Correspondiente Estatal de la Academia de Mérida (Venezuela)
Editor Fundador de **Bitácora-e**

Estimados lectores, con el número que tiene en su pantalla de **Bitácora-e**, Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología, estamos llegando a los catorce años de existencia. No han sido pocas las dificultades, pero también nos sentimos orgullosos de convertirnos en una referencia editorial para muchos lectores. Esperamos continuar en esta aventura editorial para visibilizar la actividad de investigación en temas de la ciencia y la tecnología en Venezuela y Latinoamérica ayudando a la reflexión sobre su pasado, presente y porvenir.

Andrés Bello (1781-1865) fue -sin duda alguna- el más importante civil venezolano que participó –no como soldado sino como diplomático- en el conflicto que produjo la ruptura de la América Hispana con el régimen colonial español. A Bello se le conoce mayormente por sus aportes a la gramática castellana que se habla de éste lado del océano, distinta a la que se usa en la península ibérica. En el trabajo que se publica en este número de **Bitácora-e**: *La Divulgación de la Física en Andrés Bello*, Lilibeth Pacheco explora una faceta no tan conocida de Andrés Bello: la de difusor de la actividad científica y de las ideas para interesar al público americano por los descubrimientos científicos, en particular por temas de la física del siglo XIX.

La autora revisa con detalle el material que está recogido en el tomo XX de las obras completas de Andrés Bello: *Cosmografía y otros escritos de divulgación científica* en donde fueron reunidos textos de divulgación propios y traducciones de reputados científicos del momento. Dos etapas de los escritos científicos de Bello son analizadas: la londinense (1810-1829) y la chilena (1830-1845). Todo lo cual muestra un interés sistemático y extendido a lo largo de la vida de Andrés Bello sobre temas científicos. Así mismo, el trabajo está centrado en desentrañar cómo procedió Bello para elaborar los escritos y las fuentes principales utilizadas para ello. Adicionalmente, muestra una variedad de concepciones sobre la ciencia asumidas por Bello que, si bien las identifica con la ciencia utilitaria, también la orienta hacia valores mucho más conceptuales.

Nos dice Pacheco que Andrés Bello logró combinar la exposición del “método riguroso de la ciencia, con lo ameno de la lectura utilizando para ello un lenguaje simple e incluso recurrir al recurso de la analogía...” Y en eso se resume la función principal del papel de la difusión científica. Bello sin duda la realizó y en forma excelente. En tiempos de grandes descubrimientos y de avances científicos impresionantes como los vividos en el inicio del siglo XXI, los aportes de Andrés Bello son sin duda alguna inspiración, para llegar a

público medianamente instruidos, pero ávidos de conocer por dónde va el mundo de la ciencia y su impacto en la cotidianidad de la sociedad.

El otro trabajo que se recoge en este número de **Bitácora-e** es de Enrique Cubero-Castillo: *Cambios y continuidades de la política pública de ciencia y tecnología en Venezuela en dos momentos históricos (1976-1980 y 2005-2030)*. En realidad lo que hace el autor es poner en perspectiva socio histórica comparativa tanto el Primer Plan de Ciencia y Tecnología de Venezuela (1976-1980) formulado por el antiguo CONICIT como el Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (2005-2030) presentado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MCTI).

En un lapso de tiempo que casi llega a las tres décadas, la experiencia de los planes de ciencia y tecnología formulados en el país muestran, desde la perspectiva de Cubero-Castillo, tanto cambios como continuidades. ¿Qué tan profundos y complejos son estos?, y más allá de ellos ¿cómo se afecta o no, el interés sistemático desde 1958 de diversos actores políticos, científicos, tecnólogos y planificadores por estimular la actividad de producción científica en el país?. Entre el primer plan de ciencia y tecnología del CONICIT y el Plan formulado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología hay continuidad en el sentido de que el Ejecutivo Nacional declara y asume un interés en desarrollar una capacidad endógena de ciencia y tecnología. En primer caso, como una expresión de que la ciencia y la tecnología son actividades con valor en sí mismas; y en el segundo momento, porque con la ciencia se resuelvan problemas de diversos sectores sociales. Y en este segundo caso, a los actores involucrados para la formulación del plan se declara, en la justificación del plan, que se agregan otros protagonistas sociales, usuarios de los resultados de esas investigaciones. Sin embargo como expresa el autor: “esto no significaría que luego dichos actores fueran naturalmente incluidos en la ejecución de la planificación”.

La confrontación política que ha vivido el país se ha reflejado lamentablemente en el conflicto producido entre actores científicos y técnicos de la industria petrolera y el Ejecutivo Nacional. Cubero-Castillo expresa que el resultado se ha traducido en que “A partir de estos hechos dichos cuadros científicos-técnicos y gerenciales nacionales, entre los cuales quedaron incluido los cuadros científicos principalmente del IVIC, se convirtieron en objeto de la crítica gubernamental explícita con relación específica a los valores que sustentaban como comunidad”. Y desafortunadamente esa situación está afectando negativamente el desarrollo de la actividad científica y tecnológica del país. En todo caso, el artículo de Cubero-Castillo, muestra una compleja y variada situación de la relación entre los sectores políticos, con los científicos y tecnólogos en dos momentos de la historia de finales del siglo XX y comienzos del XXI.

Esperamos que los trabajos publicados en éste número 1 de 2016 de **Bitácora-e** sean del interés de nuestros lectores y agradecemos a la Universidad de Los Andes y a su repositorio institucional la posibilidad de mostrarlos ante el mundo.